



▶ 31 Octubre, 2021

Marianella Morena reinterpreta el clásico de Lope en una crítica al capitalismo, el machismo y el poder

‘Fuenteovejuna’ en un supermercado

CLAUDIA VILA GALÁN, Madrid
 Sobre el escenario hay una gran estructura que contiene cajas, como si fueran literas en las que duermen los productos del supermercado. La salvedad es que junto a los objetos hay unas personas que sienten y sufren, pero se han mimetizado con lo inerte. La protagonista pertenece a esos estantes, concretamente a los congelados, porque así se sintió cuando su jefe abusó de ella: como comida basura, incapaz de escapar, de hablar. Tendría que haberse negado, piensa. “Tenía el no tan bajito que dejé de verme”, reconoce ante su propia imagen.

Marianella Morena, directora de *Fuenteovejuna. Historia del maltrato* se adentra en el clásico del siglo XVII para seguir su línea hasta la actualidad y ver en qué momento se encuentran esas agresiones. La dramaturga uruguaya quiso establecer un diálogo con los clásicos. “Tienen generosidad argumental y un puente establecido con la ciudadanía. Es algo que está vivo”, explica sobre lo que la inspiró a hacer la obra, que se estrenó el pasado jueves en el Teatro de la Abadía y que se podrá hasta el próximo domingo.

Escogió a Lope de Vega y lo internó en un supermercado porque el espacio “atravesaba todas las clases sociales” y es un lugar parecido en cualquier parte de occidente. “Son muy similares en Buenos Aires, Lima, Quito, París... Más allá de la lengua, no hay fronteras. El capitalismo y el consumo crean una ilusión”, define. Y esa fantasía de querer adquirir bienes, para ella, también pasa por el cuerpo de la mujer, cuando se la cosifica.

“Escuela de la tiranía”

“Hemos mejorado históricamente en el maltrato. Adquirimos leyes, derechos, y aun así, se reproduce el mal. Es como si hubiera una escuela de la tiranía para que se resignifique”, señala sobre la historia en la que el Comendador fuerza a Laurencia. Mané Pérez (Montevideo, 32 años) interpreta a esa mujer fiera ante la injusticia. “Es una revolucionaria que enciende la antorcha en nombre de todas”, revela la actriz.

Hablar de la denuncia de manera fidedigna suponía respetar el caos. “Las personas en esa si-

tuación suelen tergiversar la línea de tiempo, incluso se contradicen”, comenta la directora. La decisión de verbalizarlo es, en este caso, como si la afectada se descongelara para llegar a una libertad. Mientras, Fuente, el je-

fe interpretado por José Carlos Cuevas, se aprovecha de banalizar su sufrimiento, lo usa como eslogan y lo utiliza para vender más. “El mal está ahí, buscando cuerpos para sobrevivir”, comenta la directora.

En los ensayos —que fueron pocos; tuvieron tan solo mes y medio—, Morena se percató de que la ira puede llevarse a otro sitio, puede ser un cambio; o simplemente puede ser una crisis, una catarsis. “Hay quien no tiene posibilidad expresiva, quien no sabe gestionar sus sentimientos, hay quien se anestesia, quien ve series porque no tiene esa capacidad de pelea diaria”, reflexiona sobre Pascuala, representada por Carmen Baquero.

Esta producción de las compañías Jóvenes Clásicos (Málaga) y La Morena (Uruguay) utiliza la ironía de la desestabilización como una herramienta para defenderse ante las situaciones violentas. Ante un público expectante que a veces ríe y otras se retuerce en la butaca, los implicados cantan, bailan cumbia, copulan, se confunden.

Estereotipos

Cris Iglesias es el adalid de ese cuestionarlo todo, con un personaje cuyo género es fluido, Frondoso. “En la obra clásica es un hombre y no queríamos imitar a uno o hacer un estereotipo”, asegura. Expone muchas preguntas: ¿qué siente?, ¿qué ama?, ¿qué le sucede?, ¿quién abusa? “Reivindicamos el derecho a la du-

da”, resume. Toda la obra nace de una conversación de tú a tú con Lope de Vega. Para la directora, su lectura del texto ha de ser sin jerarquía previa, con libertad y atrevimiento: “Para hacer una Fuenteovejuna actual había que desarticular la obra, para decir algo nuevo”.

Ella percibió grandes diferencias, porque también las siente entre los clásicos de España y Uruguay. Por eso le gusta que los actores muestren distintos acentos; porque solo con una frase ya se sabe que Mané Pérez no es española. Evidencia esa mirada desde cierta distancia, la que da haber nacido en otro continente. Es una nueva manera de habitar un texto reconocido, según Iglesias: “Lo dice uno de los personajes, Esteban [José Luis Torrijo]. Lope nos presta su palabra y nosotros la utilizamos, la llevamos a escena”.

Fuenteovejuna. Historia del maltrato. Teatro de La Abadía (Fernández de los Ríos, 42). De martes a domingo, hasta el 7 de noviembre. Precio: 17 euros.



Un momento de *Fuenteovejuna. Historia del maltrato*. / AITOR SOL



Dos actrices se besan en el montaje. / A. S.

“El mal está ahí, buscando cuerpos para sobrevivir”, indica la directora

La obra usa la ironía para defenderse ante las situaciones violentas